



January 26, 2020

Third Sunday in Ordinary Time

Sunday of the Word of God

Jesus went around all of Galilee, teaching in their synagogues, proclaiming the Good News of the Kingdom, and curing every disease and illness among the people.—Matthew 4:23

Dear Friends;

St Jerome was a brilliant translator of the Scriptures in the early Church. He belonged to a bible study group while living in Bethlehem. St. Paula was part of the group and assisted Jerome in his work. He diligently studied Hebrew and Greek so that he could translate the Scriptures accurately in what was then the language of the common people, vulgate (common) Latin. He once said, “Ignorance of the Scriptures is ignorance of Christ.” Later during a famine refugees were pouring into the region, so Jerome told his group, “today let us translate the Scriptures into good works.”

Today we celebrate a newly instituted feast called, The Sunday of the Word of God. Every Sunday celebrates the Word of God but Pope Francis has established this celebration to draw our attention to the significance of the Word of God.

After the Protestant Reformation Catholics thought they heard Protestants say Christ was not present in the Eucharist. So Catholics went to great lengths to emphasize the presence of Christ in the Eucharist. Since Protestants had an equally strong emphasis on the Bible we tended to minimize it. We left Scripture in the hands of priests and the laity was discouraged from reading the Bible on their own (lest they misinterpret it).

The Second Vatican Council has reset the balance of our understanding of the presence of Christ in his Church and in the Liturgy. The Council moved us from an over-exaggerated Eucharistic piety that saw Christ as only present in the bread and wine at Mass and then reserved in the tabernacle. The Council taught that the Risen Christ, God’s Living Word, is present in the gathering of the faithful, in the person of the minister, in the proclamation of the Scriptures and in sacramental celebrations especially the Eucharist.

Christ is present in all these ways and they are tied together. Catholics need to reemphasize the presence of Christ in the Sacred Scriptures. In establishing the feast Pope Francis writes:

“The relationship between the Risen Lord, the community of believers and sacred Scripture is essential to our identity as Christians. Without the Lord who opens our minds to them, it is impossible to understand the Scriptures in depth. Yet the contrary is equally true: without the Scriptures, the events of the mission of Jesus and of his Church in this world would be incomprehensible.”

Today’s Gospel passage from Matthew shows the centrality of preaching in the mission of Jesus. He leaves his small home-town in the hill country and settles in Capernaum an important crossroads on the Sea of Galilee. It was located on the roads that connected the Mediterranean and the Mesopotamian inland. It was inhabited by pagans as well as Jews. The choice of living in this cosmopolitan center indicates that the beneficiaries of the Good News is not only his fellow Jews but all who arrive at “Galilee of the Gentiles” as it was called.

To celebrate the Sunday of the Word of God we will bless all our lectors at the Masses.

Jesus in the Scriptures embraces an attitude of welcome to all kinds of people we must do the same. Today we welcome the Catholic Worker House in Oakland to tell us of their good work among God’s poor.

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en ingles en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



26 de Enero, 2020

Tercer Domingo en Tiempo Ordinario

Domingo de la Palabra de Dios

Jesús recorrió toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando todas las enfermedades entre toda la gente.—Mateo 4:23

Queridos Amigos;

San Jerónimo fue un brillante traductor de las Escrituras en la Iglesia primitiva. Pertenecía a un grupo de estudio bíblico mientras vivía en Belén. Santa Paula era parte del grupo y ayudaba a Jerónimo en su trabajo. Estudió diligentemente hebreo y griego para poder traducir las Escrituras con precisión en lo que entonces era el idioma del pueblo común, el latín vulgata (común). Una vez dijo: "La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo". Más tarde, durante una hambruna, refugiados estaban entrando en manadas a la región, y Jerónimo dijo a su grupo, "hoy traduzcamos las Escrituras en buenas obras."

Hoy celebramos una fiesta recién instituida llamada, El Domingo de la Palabra de Dios. Cada domingo celebra la Palabra de Dios, pero el Papa Francisco ha establecido esta celebración para llamar nuestra atención sobre el significado de la Palabra de Dios.

Después de la Reforma Protestante, los católicos pensaron que habían escuchado a los protestantes decir que Cristo no estaba presente en la Eucaristía. Así que los católicos hicieron todo lo posible para enfatizar la presencia de Cristo en la Eucaristía. Dado que los protestantes tenían un énfasis igualmente fuerte en la Biblia, tendimos a minimizarla. Dejamos la Escritura en manos de sacerdotes y los laicos se desalentaron de leer la Biblia por su cuenta (para no malinterpretarla).

El Concilio Vaticano II ha restablecido el equilibrio de nuestra comprensión de la presencia de Cristo en su Iglesia y en la liturgia. El Concilio nos movió de una piedad eucarística exagerada que veía a Cristo sólo presente en el pan y el vino en la misa y luego reservado en el sagrario. El Concilio enseñó que Cristo resucitado, la Palabra Viva de Dios, está presente en el recogimiento de los fieles, en la persona del ministro, en el anuncio de las Escrituras y en las celebraciones sacramentales especialmente la Eucaristía.

Cristo está presente en todas estas formas y todas están unidas. Los católicos necesitan recalcar la presencia de Cristo en las Sagradas Escrituras. Al establecer la fiesta el Papa Francisco escribe:

"La relación entre el Señor resucitado, la comunidad de creyentes y la Sagrada Escritura es esencial para nuestra identidad como cristianos. Sin el Señor que les abre la mente, es imposible entender las Escrituras en su profundidad. Sin embargo, lo contrario es igualmente cierto: sin las Escrituras, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en este mundo serían incomprensibles."

El pasaje evangélico de hoy de Mateo muestra la centralidad de la predicación en la misión de Jesús. Deja su pequeña ciudad natal en el país de las colinas y se instala en Cafarnaúm como una importante encrucijada en el Mar de Galilea. Estaba situado en las carreteras que conectaban el Mediterráneo y el interior de Mesopotamia. Estaba habitada por paganos y judíos. La elección de este centro cosmopolita indica que los beneficiarios de la Buena Nueva no son sólo sus compañeros judíos, sino todos los que llegan a "la Galilea de los gentiles" como era llamada.

Para celebrar el Domingo de la Palabra de Dios bendeciremos a todos nuestros lectores en las Misas.

Jesús en las Escrituras abraza una actitud de bienvenida a todo tipo de personas, nosotros debemos hacer lo mismo. Hoy

damos la bienvenida a la Casa de los Trabajadores Católicos en Oakland para contarnos de sus buenas obras entre los pobres de Dios.

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en inglés en el sitio web: www.stannechurchbyron.com